

comentado de las traducciones de la autora.

Podemos concluir afirmando que este ensayo es una obra de actualidad con una fuerte carga crítica, sin ninguna duda positiva para el traductor. El ensayo pretende ser, y lo consigue, una apología del traductor. Quizá hubiera sido un acierto no centrarse sólo en la cultura anglosajona, pero a pesar de eso hay muchos elementos que se pueden aplicar a cualquier cultura. Consideramos adecuado terminar esta reseña con una cita del ensayo, en la que la autora da respuesta a la pregunta de por qué la traducción importa: «Imaginen lo desprovistos que estaríamos si los únicos mundos ficticios que pudiéramos explorar, las únicas experiencias literarias indirectas que pudiéramos tener fueran las escritas en idiomas que podemos leer con facilidad. La privación sería indescriptible.»

A tradução literária

PAULO HENRIQUES BRITTO

Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 2012, 160 págs.

Xosé Manuel Dasilva

Tiene el brasileño Paulo Henriques Britto una personalidad polifacética. En el género poético es autor de varios libros de apreciable calidad y también ha cultivado la prosa de ficción. Además de ensayista, ejerce como profesor en la Pontificia Universidade Católica de

Río de Janeiro, donde enseña traducción literaria y literatura brasileña. Por último, cabe resaltar su faceta de traductor con una larga experiencia acumulada, siendo hoy en día uno de los más acreditados profesionales en lo concerniente a la

lengua inglesa, tanto directa como inversamente, que existen en Brasil. De la dedicación de Britto a este campo dan fe más de una centena de libros de géneros diversos. En el ámbito de la poesía, sobresalen sus versiones de Lord Byron, Elizabeth Bishop, Wallace Stevens y Ted Hughes. En la narrativa, el catálogo de autores es todavía más nutrido, y entre ellos resulta imprescindible mencionar a Henry James, Edmund Wilson, William Faulkner, Thomas Pynchon y Salman Rushdie. Concretamente, Britto obtuvo el prestigioso Prémio Paulo Rónai por la traducción de la novela *A mecânica das águas*, del narrador norteamericano Edgar Lawrence Doctorow. En cuanto a sus trabajos del portugués de Brasil al inglés, hay que reseñar obras de Luiz Costa Lima y Flora Süssekind.

Este libro que ahora nos brinda Britto en su condición de ensayista forma parte de la denominada Coleção Contemporânea, puesta en circulación por la conocida editorial Civilização Brasileira. Dicha serie trata con un enfoque monográfico temas que revisten especial interés en el entorno de las disciplinas humanísticas. Por tal motivo, el propósito que orienta la obra radica en proporcionar una guía de tenor divulgativo. Ahora bien, la calidad de este volumen hace que pueda llegar a un amplio espectro de receptores que abarca desde el público en general hasta los especialistas en los estudios traductológicos.

Y es que el presente volumen, ciertamente, no puede considerarse un manual en sentido estricto, o al menos no se atiene a las convenciones propias de las entregas de este corte. El autor huye de suministrar recetas precisas en torno a lo que compete a quien trasplanta una obra, de modo que las prescripciones están aquí totalmente ausentes. Así se anuncia en el primer capítulo, de naturaleza teórica. En esta parte introductoria, Britto profundiza en las ideas que





pululan acerca de la actividad de traducir sobre todo con la intención de evidenciar, a través de una hábil estrategia argumentativa, que las cosas no son tan sencillas como por lo común se piensa.

El autor consigue con ese proceder despertar la curiosidad de los lectores menos versados, a fin de que traten de hallar en las páginas siguientes explicaciones más sólidas que aquellas de las que disponen de inicio. Muchas son las nociones cardinales que Britto desarrolla en lo referente a su concepción del hecho traductor. Hasta avanza, tras un análisis demorado, algunas conclusiones que no podemos dejar de consignar. Por citar un caso, subraya que la traducción y la creación no son lo mismo, incluso cuando el traductor se fija como aspiración insuflar una alta dosis de originalidad a su quehacer. En conexión con ello, Britto sostiene que la tarea de quien trasporta un texto a otra lengua implica la necesidad de permanecer fiel, en la mayor medida posible, a la voluntad que se observa en el creador del mismo cuando lo escribió. Otra conclusión importante tiene que ver con la convicción de que cualquier traducción, aun mereciendo respeto en sí misma, es susceptible de evaluación con el objeto de determinar su diferente grado de calidad.

El resto del volumen deja al descubierto un aspecto bastante destacado, el cual no es otro que la combinación de formación teórica y experiencia práctica que Britto posee. En efecto, sus reflexiones se apoyan en la exposición de abundantes ejemplos extraídos de su dilatada carrera trasladando textos del inglés al portugués de Brasil. Esto da lugar a que el libro adquiera al final una dimensión eminente didáctica, ya que el lector puede aprender, a partir de tales muestras, a comprender qué es lo que corresponde hacer cuando surgen escollos que dificultan el transvase del texto. En ese sentido, quedan de manifiesto las cualidades pedagógi-

cas con que cuenta el autor como fruto de su prolongado desempeño docente.

No es baladí, por lo demás, que Britto haya decidido destinar un capítulo a la traducción del género narrativo y otro a la traducción del género poético. Con respecto al primero, llama la atención sobre los obstáculos de índole estilística que surgen cuando se trasplanta a autores con un discurso muy marcado. Profundiza en lo que sucede con no pocos escritores norteamericanos en cuya obra se oponen, con firme voluntad estilística, modos de decir de distintos grupos sociales de aquella realidad cultural. En cuanto a la poesía, el punto de vista de Britto pone de relieve que esta es la traducción más compleja de todas, puesto que se construye, conforme afirma, con todos los planos del lenguaje y el poema, como consecuencia, «mobiliza sons, imagens, ideias, tudo».

Es perceptible un dilema que asoma a lo largo del volumen. Se trata del doble compromiso que el traductor contrae con el original que transfiere y con el público que va a leer la traducción, lo que conlleva la sempiterna cuestión relativa a si el producto traducido, principalmente en el dominio de la literatura, puede llegar a gozar de completa autonomía o es más bien la mera transposición de una obra. Britto procura mantener una posición de equilibrio entre ambos extremos. Así, no pierde ocasión de manifestar que, como traductor, su meta estriba en reproducir en la lengua de llegada los múltiples efectos que presenta el original.

Aún más, el autor discrepa de quienes postulan que escribir y traducir casi no difieren, por lo que quien vuelca una obra a otro idioma está autorizado a dejar en el texto traducido una marca explícita de su labor. Conviene citar un pasaje que condensa la opinión que defiende Britto: «O tradutor deve produzir um texto que possa ser lido como a mesma coisa que o origi-

nal, e portanto deve reproduzir de algum modo os efeitos de sentido, de estilo, de som (no caso da tradução de poesia), etc., permitindo que o leitor da tradução afirme, sem mentir, que leu o original». En fin, he aquí una contribución más de indudable utilidad que proviene de la siempre sugerente traductología brasileña. Es de subrayar, además, el ritmo tan regular de las publicaciones que allí salen alrededor de esta temática, lo cual demuestra la perseverante curiosidad que en este país se advierte por la traducción.

Cincuenta estudios sobre traducciones españolas

FRANCISCO LAFARGA & LUIS PEGENAUTE (EDS.)
Berna, Peter Lang. Col. Relaciones literarias en el ámbito hispánico: Traducción, Literatura y Cultura, 2011, 498 págs.

Encarnación Postigo Pinazo

Francisco Lafarga, profesor emérito de la Universitat de Barcelona, y Luis Pegenaute, profesor titular de la Universitat Pompeu Fabra de Barcelona, los editores del volumen objeto de esta reseña, han sido también responsables de la *Historia de la traducción en España*

(2004), el *Diccionario histórico de la traducción en España* (2010) y el *Diccionario histórico de la traducción en Hispanoamérica* (2013), obras colectivas que son una muestra más de su extensa aportación al estudio de la historia de la traducción en España, así como de su capacidad para reunir a destacados expertos en este campo de investigación en torno a proyectos de enorme envergadura y calado.

Cincuenta estudios sobre traducciones españolas, volumen número cinco de la colección «Relaciones literarias en el ámbito hispánico: Traducción, Literatura y Cultura», dirigida a su vez por Luis Pegenaute, cuyo objeto primordial es difundir contribuciones de carácter multidisciplinar en el campo de la traducción y las relaciones interliterarias en el ámbito hispánico, constituye también un excelente ejemplo de la capacidad de los profesores Lafarga y Pegenaute para llevar a buen puerto una tarea de esta complejidad. En realidad, los cincuenta capítulos del presente volumen tienen su origen en la colaboración de la mayor parte de los cuarenta especialistas en sus respectivas materias, de veinticinco universidades y centros de investigación europeos, con la Biblioteca de Traducciones Españolas, alojada en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, <http://www.cervantesvirtual.com/bib/portal/bitres/>.

Cincuenta estudios sobre traducciones españolas ofrece al investigador y a cualquier persona interesada en profundizar en aspectos relacionados con la historia de la traducción una excelente oportunidad para acercarse a una serie de textos vertidos entre el siglo XV y el primer tercio del siglo XX, elegidos por los editores por la influencia que ejercieron en su tiempo, el éxito que obtuvieron entre el público lector o por ser las primeras versiones de determinadas obras extranjeras. Un aspecto común a todos los capítulos del volumen es la relevancia de la obra original en la producción literaria de los autores seleccionados, entre los que cabe mencionar los siguientes: de lengua francesa, Balzac, Baudelaire, Chateaubriand, Destouches, Goncourt, Hugo, Lamennais, Lebrun, Lemoine, De Maistre, Martainville, Mercier, Molière, Racine, Ribí, Rousseau, Sand, Scribe y Voltaire; inglesa, Fielding, Irving, Macpherson, Richardson, Scott, Shakespeare, Thackeray y Wilde; latina, Boecio,

